

Integrantes: Facundo Garnica, Milton Güemes, Alfonsina Correa, María Luz Coniglio
Escuela Experimental con Énfasis en TIC. ProA Desarrollo Software sede Río Cuarto
Categoría: Estudiantes de nivel secundario

Reconstruyendo memorias

Llegué al lugar, la Ex Cárcel Correccional y Asilo de Mujeres del Buen Pastor (CCAMBP). Ya las profes nos habían anunciado que visitaríamos un Sitio de la Memoria en nuestra ciudad, Río Cuarto, Córdoba y buscamos un poco de información en el aula. Apenas entré, el aire ya se sentía más pesado, más cargado a comparación de afuera. Ingresando al edificio, pidieron que dejemos nuestras pertenencias en un lugar misterioso, paredes pintadas de negro, el techo alto, ventanas amarillas y un aroma a sahumerio que daba algo más que pensar sobre esa habitación oscura y fría. Al salir, lo primero que vi fue un pasillo que llevaba a lo que parecía ser un patio con una estatua de Cristo en medio. Tenía alrededor pequeños corderos que significarían una parte importante de lo que conoceríamos más tarde. Delimitando el patio, estaban los altos arcos apuntados, la pintura agrietada por los años, antes blanca, que ahora se tornaba de un color amarillento debido a la humedad.

La persona que guió la visita era un chico llamado Joaquín, ex alumno del colegio secundario Santa Eufrasia y miembro de la Fundación de La Huella, que parecía saber muy bien lo que había pasado en aquella época. Lo primero que nos contó fue que antes, en ese lugar, se encontraban las asiladas, niñas de hasta quince años de edad, las cuales se diferenciaban entre preservadas y judicializadas. Recordé la estatua de Cristo, me enteré de que los corderos negros descarriados eran los que luego Cristo se encargaba de reagrupar con los demás. Por otro lado, estaban las mujeres que cometían delitos y que eran llevadas a ese lugar, demostrando lo horrible que fue y debió ser para aquellas chicas.

Después de observar algunas fotos de aquellas presas y asiladas nos percatamos de que varias de ellas tenían rasgos de los pueblos originarios, como el pueblo ranquel, que fue parte de los afectados por la devastadora Conquista del Desierto. Esta última fue una serie de operaciones militares cuyo objetivo era expandir el territorio nacional a costa de desplazar o aniquilar a los nativos situados en la región patagónica y el sur de la llanura pampeana. Descubrir esta información me hizo sentir una sensación de culpa por aquellos pueblos que fueron afectados por esa desalmada y egoísta invasión.

Seguido a eso, nos dirigimos a un pasillo bastante angosto, repleto de fotos de personas, las cuales deduje que eran desaparecidos por las características de las imágenes en blanco y negro y se veía del torso para arriba, como las fotos que uno pone en las calles o en redes para buscar a alguien. Salimos del pasillo hacia la habitación siguiente que, a primera vista, era bastante chica. Tenía en una esquina una maqueta que decía “30.000” y estaba repleta de flores hechas a mano, ¿qué significa?, me pregunté. Pronto descubrí que hacía referencia a las personas que fueron víctimas de la Dictadura Militar del 1976. Aquella pequeña habitación también funcionaba como un dormitorio en el que habían alrededor de treinta cuchetas en las que descansaban las asiladas. Este hecho generaba una sensación de angustia y claustrofobia al pensar en cómo habría sido todo en aquel lugar y en lo apretado que debía ser dormir todas juntas, sobre todo cuando antes me dijeron que por allí habían pasado alrededor de 4.000 personas.

Caminamos brevemente por un patio similar al de la entrada, donde había más escombros y cosas tiradas. No nos detuvimos a observar mucho, simplemente fue para darle una mirada ya que rápidamente nos adentramos al siguiente pasillo en dirección a lo que

supuse que eran unas aulas. Había varios pizarrones y en uno de ellos estaba escrito lo siguiente: “Yo acá estuve poco, porque siempre estaba aislada, castigada.” María tenía doce años cuando fue detenida en el Buen Pastor. Pobrecita, me dije a mí mismo. Después de todo, tenía la misma edad que yo.

Pronto nos reunimos alrededor de nuestro guía que pretendía que escuchemos algo de su parlante: “Yo estaba en mi celda y de repente escuché el ruido de borcegos. Estalló el golpe, me dijo la Madre”. Esas palabras se relacionan con la noche en la que empezó la dictadura de 1976. Oí la voz de una mujer que parecía preocupada o asustada y los ruidos imitando los borcegos de los militares que caminaban por el techo, mientras las mujeres protestaban y gritaban.

Nos dirigimos a otro pasillo estrecho, en el cual se encontraban dos o tres habitaciones más, con la peculiaridad de que en donde tendría que estar la puerta, en cada una había una pared de ladrillos que cubría esa zona. Parecía fuera de lugar. ¿Pero por qué estaba tapada esa parte? ¿Para qué estaba tapado? ¿La taparon antes o después del golpe de Estado? Todas aquellas preguntas inundaron mi mente. Decidí preguntarle a Joaquín qué eran aquellas puertas cubiertas con una pared de ladrillos. Estas fueron levantadas después de la dictadura para que ninguna de las mujeres que había pasado por allí pudiera reconocer el sitio y contar la historia de lo que le ocurría en ese lugar, ya que las monjas no querían que descubrieran el nivel de violencia que se usaba.

Por último, volvimos nuevamente al lugar en donde dejé mis pertenencias al comienzo de este recorrido. Allí a la derecha se encontraba la capilla, que estaba dividida en dos partes, en la primera se colocaban las presas y asiladas, la segunda era para los visitantes o vecinos de la zona. El objetivo de esto era mantener a las chicas aisladas de las demás personas, con las cuales no podían mantener ningún tipo de contacto. No querían que ellas estuvieran relacionadas con gente del exterior, lo cual ahora en el presente sería una abominación que hicieran esas cosas. Finalmente, me retiré de aquel sitio, el peso de toda aquella historia conmigo también. Fue como pasar inmediatamente del pasado al presente con solo cruzar una simple puerta. Ahí me di cuenta de la importancia de poder haber ido y conocer todo lo que antes nunca hubiera imaginado.

“Este lugar no es solamente un sitio de memoria, es historia. Cada rincón conserva una huella, cada silencio cuenta un relato y cada paso nos invita a no olvidar”.